



2004 De cómo Mariem Hassan, con la inestimable ayuda de Baba Salama, construye su propio proyecto de artista en solitario.

Desde sus inicios en enero, en Cádiz, hasta la culminación en noviembre en el Etnosoi Festival, en Helsinki.

EN RUTA

A la vuelta de Moers, Baba Salama me pidió permiso para montar un grupo con Mariem Hassan y su hermano Boika. Lo completaría con alguna percusionista que estuviese viviendo en España para no tener que depender de los campamentos.

Me quedé muy sorprendido de su iniciativa. Lo había hablado con Mariem y ella estaba de acuerdo. Era un giro copernicano con respecto a lo hasta ahora presentado. Baba es un hombre muy simpático y un poco pillito. Y muy buen músico.

—Adelante, Baba. Trataré de encontrar algunos conciertos en lugares poco comprometidos para que vayáis rodando. Ojalá que lo consigáis.

El primer test tuvo lugar en el norte, cinco meses después. Fue en Ermua (Vizcaya) y Alsasua (Navarra). Dos conciertos que fueron tres porque el de Ermua venía con sorpresa. Allí, aparte de de los dos guitarristas y Mariem, participaron dos mujeres, una de las cuales, Dirja Mohamed Salem, llegó a cantar un par de canciones y bailar con bastante gracia. Al de Alsasua se sumó Feku. Por entonces estaba ya empleado en una residencia en la provincia de Toledo. Se encargaba del mantenimiento.

El repertorio no había cambiado mucho, a las canciones que venía cantando con Leyoad le añadió algunos medejs para completarlo. Aguantaba bien el tirón. Mariem dejaba una botellita de agua junto al tebal de la percusionista y, entre tema y tema, acudía a ella para echar un trago y relajarse unos segundos. Tenía que do-sificarse para aguantar cantando cerca de media hora; momento en el que una de las percusionistas salía a bailar y ella tocaba el tebal en su lugar. Así su garganta se tomaba un pequeño respiro. Y vuelta a la carga.

La sorpresa de Ermua consistió en pedirnos tocar cuatro o cinco canciones en la Iglesia del pueblo que parece casi una catedral. Iba a cantar un coro y la pusieron de telonera. No había equipo de sonido. Baba y Boika tocaban las guitarras eléctricas con amplificadores. Mariem no tenía micro. Ahí tuvo que apretar bien con su voz. Empezó con «La intifada». El lugar imponía.

Un detalle prosaico queda en mi mente de esos días casi heroicos. Mariem, siempre que puede, evita viajar en coche o en autobús, ya que es propensa a los mareos. Prefiere el tren. A estos conciertos nos trasladamos en coche pues no había otra forma de viajar. Al salir de Ermua, recién desayunada, empezamos a movernos por una carretera local llena de curvas, en una zona montañosa. Ella iba delante, con el cristal bajado para que le diera el viento en la cara. A pesar de eso, no pudo aguantar la nausea, echó el desayuno sacando la cabeza por la ventanilla y dejó perdido el cristal de la de detrás, dándole un susto a Baba que iba concentrado pensando en sus cosas.

Ahora vamos en serio. Nos hemos acogido al programa *Artistas en Ruta* de la Sociedad de Artistas, Intérpretes y Ejecutantes (AIE), a la que pertenecen tanto Mariem como Baba. Un programa «por y para la música en directo», que nos ha permitido ligar 7 conciertos en el primer trimestre del año en locales idóneos para esta etapa. En ellos Mariem tiene que ganarse al público que, al no acudir por cuestiones políticas, sino puramente musicales, supone un reto personal muy claro. Además son conciertos para formatos pequeños; en su caso los dos guitarristas, ella y una percusionista/bailarina. Ahora llega la hora de la verdad, el auténtico cambio.

CÁDIZ

Hay asegurada una buena promoción y un buen ambiente. Eso lo comprobamos en la provincia de Cádiz, en la que nos encontramos en estos primeros días de enero, gracias a José Peinado, un enamorado del blues que ha coordinado tres conciertos: el de hoy en Jerez, en La Guarida del Ángel, el de mañana, en San Fernando, en el Odeón, y el de pasado mañana en Cádiz, en Barabass.

Se palpa en la atmósfera. José está encantado de ofrecer un blues del desierto. El grupo funciona y yo pongo mis discos a la venta en una mesita, a la salida.

Los tres días dormimos en San Fernando. Todo está cerca y estas tierras son de lo que no hay. Cádiz, la más risueña de las provincias andaluzas. Bueno, sus gentes, que son las que la conforman.

Al despertarme me sorprende de cómo cantan los pajaritos por estas tierras y eso que estamos en pleno invierno. Estoy radiante. Según me voy arreglando me voy percatando que estos pajaritos son muy obstinados. No paran de piar y quedan muchas semanas para la primavera. Finalmente debo rendirme ante las evidencias. Los pajaritos están en mi cabeza, en concreto en mi oído derecho. Qué raro. Como si alguien me hubiese pegado un tortazo y se hubiese colado una bandada entera. Espero que se me pase.

Trato de no darle mucha importancia. Hoy tocamos aquí, y esperamos a tener un día muy tranquilo. No tanto pues Mariem concede la primera entrevista a un periódico local, en la que yo tengo que hacer de intermediario para que ella entienda las preguntas. Mañana en Cádiz le espera una segunda, para *Canal Sur TV*, que se hará al aire libre.

SALAMANCA

Dos meses después, continuamos *En Ruta*. Ahora en El Corrillo, junto a la Plaza Mayor de Salamanca. Una óptima señal de los progresos es que el grupo está muy

relajado, y se nota que todos se lo pasan en grande tocando. Empiezan con un par de medejs, muy distintos en la forma y en la actitud como los interpretan, pero absolutamente fieles al fondo espiritual de los mismos. Los juegos de guitarras de Baba y Boika presagian una noche de alto voltaje.

Están tan cómodos que alargan las canciones a veces en exceso, pero es que se les ve disfrutar tanto... Como en «Id chab», que la hacen completa -no sólo el mawal, como en el disco-, manteniendo esa majestuosidad de la grabación. A continuación, una novedad: «Magat milkitna dulaa», un viejo tema de El Uali, totalmente remozado. Y las guitarras desatadas.

A «La intifada» le dedican casi 10 minutos. Mariem lo permite y goza de lo lindo. Nunca había visto tanta complicidad de los saharauis en el escenario. Otras dos novedades son «Kalat leili», con un precioso mawal, y «Jelefne bi salam» (Queremos la paz), muy potente. La noche se termina con «Sahara neb gija» y de nuevo, «Magat milkitna dulaa» *10* *, esta vez de antología.

MADRID

Dos días después de El Corrillo, le llega el turno a Clamores Jazz. Esto significa tocar en casa. Germán nos aprecia de verdad. Siempre que puede, hace un hueco para el grupo que sea de Nubenegra. Aunque hoy es un día muy especial. Mariem debe hacer doblete. Por la mañana, a mediodía, participa en la fiesta que *Radio 3* monta en la plaza de Callao, y por la noche, *En Ruta*, en Clamores.

En Callao no cabe un alfiler. El día es espléndido. *Radio 3* celebra sus 25 años en las ondas. Mientras esperamos nuestro turno para subir al escenario, aprovecho para tomar una serie de fotografías a Mariem y al grupo. Estoy muy animado por cómo lo hicieron en Salamanca y el camión de RNE me ofrece un telón de fondo ideal. Así distraemos la espera.

Esta vez me subo con el grupo al escenario, por el que campan dos o tres fotógrafos. Cada grupo tiene 20 minutos para su actuación. Soy muy riguroso para estas cosas; detesto los artistas que una vez en escena piensan que pueden hacer lo que quieran, sin importarles quién viene luego. Me coloco detrás de Baba y cuando asumo en qué situación está Mariem, no me lo puedo creer. Al fondo el cine Callao con el enorme cartelón de *Monster*, la película que dan; la Gran Vía cerrada al tráfico -salvo un carril para los autobuses- y la plaza invadida por una marea humana. ¡Si la viera su familia!

Hay que aprovechar la ocasión. Vamos con tres canciones de las grandes. Las tres con su mawal, para que los que no la conozcan se enteren de quién es Mariem. Y se está retransmitiendo en directo; un especial de Discópolis, presentado por

José Miguel López. Primero «Mi pueblo» (Id chab), luego «El levantamiento popular» (La intifada) y se despide, anunciando el concierto de Clamores, con «Sáhara te quiero» (Sahara neb gija). Es impresionante.

Mientras está cantando la última canción, me comunican de la radio que le conceden un bis. Nada más terminar, me desgañito gritando a Baba: «Una más, Yasar Geidu». Mariem no me puede oír, está muy lejos, pero Baba se encarga. Con «Rompiendo las ataduras» y su ritmo casi verbenero llega la fiesta. No ha podido salir mejor.

Por la noche, en Clamores, me preocupa que el esfuerzo que le estamos pidiendo a Mariem sea excesivo. A muchas cantantes de Nubenegra no les hubiera hecho ninguna gracia eso de cantar por la mañana y, encima, al aire libre. Pero Mariem me dice que se encuentra bien. El té saharauí hace milagros.

Y así es. Esto va a terminar después de la medianoche. Son dos pases de 45 minutos. Fatta, que así se llama la percusionista que ya parece que va a ser la definitiva, le ayuda con dos bailes, largos y variados. Ella es una modernita, al estilo de Nayat, aunque no tan elegante. Utiliza mucho las sacudidas de los hombros y se defiende bien. Siempre sonriente y con un punto de malabarista al arrodillarse y acercar su cuerpo al suelo hasta casi rozarlo, mientras mantiene el ritmo.

La actuación sigue el esquema de El Corriño, aunque en «Kalat leili» utiliza un mawal diferente al que cantó en Salamanca. Parece que anda probando cuál le va mejor. El público está encantado y de vez en cuando se oyen gritos de «guapa» y «Sáhara libre». En algunos momentos Mariem ha mostrado detalles muy simpáticos, como ponerse al lado de su hermano, mejilla con mejilla, con el micro en la mano pegado a las bocas para cantar juntos el estribillo de «La intifada». O, cuando cogió con fuerza a Baba del brazo izquierdo, mientras tocaba, y se lo llevó al frente del escenario para que el público aplaudiera.

Es muy tarde, y mañana deben tocar en La Bikina, un club de Valencia que está de moda. Cuatro días más tarde completan la gira de *En Ruta* en el Edén de Huesca.

FÓRUM DE LAS CULTURAS BARCELONA 2004

Con el material grabado en ese par de días mágicos, 5 y 7 de marzo en Salamanca y Madrid, hemos preparado un clip con «Yasar Geidu» que refleja la transformación escénica de Mariem Hassan.

Nos enfrentamos ahora a un hecho singular y sin precedentes para los artistas de Nubenegra, el *Fórum Universal de las Culturas Barcelona 2004*. Se ha recuperado un extenso terreno fabril en desuso, junto al mar, y allí se va a celebrar una

feria abierta a todas las culturas del planeta. Estoy negociando la participación de nuestros artistas. Calculo que en los cerca de cinco meses que va a durar el certamen Nubenegra va a poder ofrecer unos 25 conciertos.

La sorpresa es que quieren que Mariem Hassan actúe durante los primeros seis días, del 9 al 14 de mayo. ¡Un concierto diario! De entre todos mis artistas y grupos, la eligen a ella. Es un buen momento. Con Baba y Boika, se entiende de maravilla. Además, hemos quedado que contará también con algunas de sus compañeras en los campamentos, como invitadas especiales.

Llegamos el 8 por la tarde, cuando se está celebrando la inauguración oficial con todas las autoridades. La zona está llena de policías. Nos abrimos paso a la voz de: «Somos los artistas». Hotel de lujo, Barcelona Princess, cinco estrellas. Con piscina en el ático desde la que se domina el Mediterráneo. A los saharauis les interesa en qué habitación se van a reunir todos para tomar el té.

Yo me concentro en coordinar las entrevistas con los periodistas acreditados y cumplir a rajatabla los horarios que nos han marcado para cada una de las actividades. Una, muy interesante, es el *Speaker's Corner*. En ella se va a grabar una entrevista con Mariem y Baba Salama que girará en torno a la música saharauí, el papel de la mujer en los campamentos de refugiados y el exilio.

Los seis conciertos se celebran en el mismo escenario, a la misma hora, de 4 a 5 de la tarde. A mí me hubiera gustado otro lugar más recogido, ya que este es enorme y en una zona por la que transita mucha gente. La ventaja es que, al entrar, te lo encuentras enseguida.

La oficina del Forum ha ayudado mucho para la obtención de los visados de las cantantes invitadas por Mariem. De las cuatro que solicité llegan tres: Jeirana, Fahnash y Shueta. Vienen con visados Schengen para viajar a finales de este mes a Suiza y Alemania, y actuar en Winterthur y en el *Africa Festival* de Würzburg.

En el primer concierto nos damos cuenta de lo importante que es la colocación de cada uno de los músicos en el escenario. Una posición que no se va a cambiar pues tras la prueba de sonido de hoy, el resto de los días sólo se nos permite realizar un chequeo de líneas y micros de 5 minutos. El escenario es enorme, con una tarima a lo largo del fondo donde se colocan las cinco mujeres, de izquierda a derecha, Jeirana, Mariem, Fatta, Shueta y Fahnash. Todas, salvo Mariem, con tebal. Delante, Baba a la izquierda del escenario y Boika en la otra punta, a la derecha, de pie los dos. En medio, el micro que espera a que Mariem abra el concierto con «Nabi ana» y continúe con «Id chab». Luego, ella se sienta en la tarima y Jeirana canta sentada un medej. Shueta se levanta, va hacia el micro; con la voz afectada, entona otro medej y se mueve sin mucha convicción tras el micro. Continúa el

concierto con Mariem que presenta, entre otras, una canción de paz: «Jelefne bi salam». Mientras baila Fatta, Mariem se queda de pie, junto a Boika, jaleando y haciendo palmas. Por fin, Shueta se decide, sale y saca el micro del pie y canta su «Wadna» moviéndose mucho más a su aire. Con un «Yasar geidu» cortito se cumple la hora establecida.

El recinto en todo este tiempo se ha ido llenando, el público está animado y es una pena tener que dejarlo ahora. Pero pueden volver mañana. Saben que nos quedan otros cinco días.

A lo largo de ellos el grupo se va adaptando al espacio y haciéndose con el escenario. Por cierto, todos lo conocen como el escenario de los espejos porque está repleto de ellos, de cualquier tamaño y estilo. Estos del *Fórum* van de modernos. No he visto nunca nada igual.

Mariem sigue el ejemplo de Shueta y coge con sus manos el micro. Se acerca a la posición de Baba y así puede hacer que se mueva, y se anime, y se ría. En algún momento, llama a su hermano para que se sume a la fiesta. Por fin los tres recuperan la proximidad física de El Corrillo o Clamores y su música adquiere una nueva intensidad.

Jeirana opta por cantar de pie, en el micro central. Me sorprende con una declamación que seguro que tiene que ver con la ceremonia del medej. Es la primera vez que se la escucho y me hace mucha gracia. Como está acostumbrada a cantar dándole golpes al tebal, instintivamente se mueve tras el micro como si estuviese bailando para llevar el ritmo de la canción.

Faknash, que está abonada a «Sid el Bashar», también encuentra su punto de coquetería en el escenario.

El último concierto tiene poco que ver con el primero, a pesar de que las canciones que se han interpretado sean las mismas. Hace dos días antes asistimos a un baile -un *charaa*, creo- en el que Fatta y Jeirana mostraron el ayer y el mañana de ese ritmo. Estaban muy alegres y fue muy divertido comprobar como la tradición y la modernidad pueden darse la mano en una cosa tan vital.

Y hablando de bailes, hoy se ha acercado desde Lleida, donde ahora reside, Maga, la bailarina que hemos tenido con Leyoad por lo menos en un par de giras. Y ha bailado para todos. Su presencia era un regalo.

LAS TIERRAS PROMETIDAS

Estaba deseando que nos invitaran a *Les Escapes*, un festival que siempre me ha interesado. Este año se lo dedican a los pueblos sin tierra. Así, en abstracto, suena como si hubieran aparecido por generación espontánea y carecieran de un país

propio. Pero a mi me parece que sí tuvieron un día una tierra que era suya, y que vinieron otros y se la quitaron. Afganos, kurdos, tibetanos, palestinos. Y los antiguos pobladores del desierto del Sáhara.

Mariem Hassan, Tartit y Tinariwen, actúan -en ese orden- en la tarde soleada del viernes 6 de agosto, junto al puerto de Saint-Nazaire. Saharauis y tuaregs en un mismo escenario.

Es una pena no haber podido mantener el cuarteto que tan buenos resultados está obteniendo. Cuestiones de papeles, que nos persiguen desde el momento en que queremos presentar la música de unos refugiados en la Unión Europea. Boika y Fatta, por distintos motivos, se deben quedar en casita hasta tener todo en orden. Vadiya, antigua bailarina del grupo El Uali, sustituye a Fatta; toca bien el tebal, baila y hace coros. Lo del guitarrista es un poco más complicado. Uno, que conocimos en Bruselas, ocupa el puesto de Boika. Como había sitio en la furgoneta se han venido con nosotros dos hijas de Um Murgía, la más famosa cantante de El Uali. Viven con la madre en el País Vasco. Vadiya nos las ha recomendado. Bailan, hacen palmas y animan. Son muy simpáticas y eso cuenta mucho en el escenario.

El concierto va saliendo. La gente está animada. Sin pensárselo dos veces, cuando Mariem está cantando «La Intifada», Fadimata, la líder de Tartit, sube al escenario y se pone a bailar y a animar al grupo. Es un hermanamiento sincero entre dos pueblos acosados con una cultura muy similar, en la que la música tiene un lugar destacado. Por la noche, son las hijas de Um Murgía las que suben al escenario cuando está actuando Tinariwen y bailan para los tuaregs.

El verano transcurre con esas molestas incidencias en las salidas al extranjero debidas a los problemas con los documentos. Lo más complicado es Zurich ya que Suiza no es territorio Schengen. Allí se encuentra Moods, una de nuestras salas favoritas por el local en sí, los técnicos, la dirección y el público.

Encarando el otoño disfrutamos de dos citas muy agradables. La primera es en el Parque del Majuelo de Almuñecar, en la costa granadina. Dentro del ciclo *Mujeres en el Mediterráneo*, Mariem comparte cartel con Rasha. Yo, como siempre, voy preparado con una maletita llena de discos para ponerlos a la venta al final del concierto. Aquí, como es un recinto abierto, coloco mi chiringuito en un lugar bien visible que no interfiera con el espectáculo, pues al ser gratuito entra y sale gente constantemente. Un inglés, que por la pinta que trae viene de la playa, pasa de largo por delante de mí y se queda un buen rato viendo el concierto. Luego, viene muy excitado y me dice: «¿No sé quién es esa mujer? ¿No se de dónde viene ni qué dice? Pero me tiene absorto, no puedo apartar mi vista de ella. ¡Quiero un disco suyo!». Lo compra y vuelve al concierto.

La segunda es en Almonaster la Real (Huelva) donde celebran unas jornadas de Cultura Islámica. Un grupo de hippies parece haberse adueñado de la plaza del Llano, donde está levantado el escenario de nuestra actuación. Es evidente la relación de muchas de las actividades con Marruecos. Afortunadamente todo transcurre en perfecta armonía y Mariem deja allí su mensaje sobre su pueblo, su música y su lucha por la liberación de su tierra.

En Luxemburgo, donde ningún artista de Nubenegra había conseguido actuar, Mariem toca en la Kulturfabrik. Yo conecto muy bien con el organizador. El problema es que, durante el viaje en coche desde Bruselas, Baba Salama se ha ido poniendo cada vez más pálido y sintiéndose muy mal. Nos detuvimos en un puesto de la Cruz Roja en la carretera, pero estaba cerrado. Al llegar a nuestro destino buscamos un hospital y allí lo atienden de urgencia. Lo dejo y llevo a Mariem y al resto del grupo a la sala para ir preparando el concierto. No sé qué puede pasar. Tampoco la causa del malestar de Baba. Cuando vuelvo al hospital, Baba me está esperando levantado. El médico me dice que se puede ir, que ha comprobado sus constantes vitales y que no hay ningún problema. Nos vamos. Me parece todo muy raro, algo no encaja. El concierto sale bien. El sitio es ideal, espero que contraten a algún otro artista de Nubenegra.

ETNOSOI

El Festival *Etnosoi* que tiene lugar en Helsinki, ha invitado a Mariem para un concierto el 12 de noviembre. Estamos encantados que hayan utilizado una foto de ella para el cartel y la portada del programa oficial. Resulta impactante.

La sala del concierto, el UMO Jazz Club, es la mejor que se ha podido elegir. Todos nos sentimos muy cómodos. Además, al estar dividida la actuación en dos partes, con un descanso de 15 minutos, es ideal para Mariem.

El grupo lleva tocando casi un año y ha conseguido renovar el repertorio por completo. Desde que entró Vadiya, como percusionista y bailarina, estos cuatro músicos saharauis logran llevar a escena la esencia de la música haul con un aire nuevo y muy dinámico.

Al inicio del concierto, la sala ya está llena. Desde los primeros acordes consiguen hacerse con el público. Muchos quieren acercarse al escenario pero apenas queda espacio delante. Cuando el ritmo se presta, unos cuantos bailan a su aire. Desde arriba el panorama debe ser grandioso. Es impresionante de qué forma Baba y Boika comunican entre sí en el escenario y cómo animan a Mariem, quien se mantiene elegante y soberana, y se crece de canción en canción. El público no cesa en su entusiasmo, tanto, que consigue de Mariem tres beses. Manuel ha filmado

todo y me sorprende afirmando que «ya es hora de entrar en el estudio». Además, nos han pasado un CD con el audio del concierto.

Es tarde. Al salir nos encontramos con unas calles medio desiertas y cubiertas de nieve. Hay que buscar un restaurante para cenar. Todo está cerrado. No sabemos a quién llamar. El delegado saharauí en Suecia, ha aprovechado la oportunidad para reunirse en Helsinki con el grupo y confiesa no estar familiarizado con la ciudad, a pesar de - según afirma- colaborar habitualmente con los círculos de apoyo al Sáhara Occidental en Finlandia.

Preguntamos a un taxista. Solo en la estación encontraremos algo de comer. Llama a un segundo taxi y nos vamos todos para allí. Hay muy poco donde elegir, la atmósfera es desoladora y los músicos están reventados, necesitan su té. Comemos, pagamos y pedimos otros dos taxis para regresar al hotel. Que el delegado se cuele en el segundo taxi con Boika y Baba, no es ninguna novedad para nosotros. Ya lo sabemos y no nos disturba. Mi Casa es tu Casa. Mi Jaima es su Jaima.